

CRISIS EDUCATIVA

Medio siglo sabiéndolo

En 1963 un informe de la CIDE reveló las mismas carencias que hoy se debaten

PATRICIA MARTÍN Y VALENTINA RODRÍGUEZ

Extraído del portal In Situ, elaborado por alumnos de la Universidad ORT

Alumnos de Primaria con altas tasas de repetición; preocupantes índices de deserción estudiantil en Secundaria; y organismos de la enseñanza muy centralizados que afectan la autonomía de los centros de estudio. Todos son diagnósticos que el país ha venido discutiendo en los últimos años casi que en tono de novedad en torno a la crisis en la educación, aunque en realidad, y por sorprendente que parezca, sus raíces tienen medio siglo de historia. Para confirmarlo basta leer las conclusiones emitidas en 1963 por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), cuyo secretario técnico fue el entonces joven contador Enrique Iglesias y que estaba integrada, entre otros, por el economista Danilo Astori.

“Yo no creo que después de ese informe haya habido muchas ideas nuevas en el Uruguay. La CIDE mostró problemas macro como la noción de que no podemos tener organismos separados”, dijo Javier Bonilla, director Nacional de Educación Pública y presidente del Codicen entre julio 2000 y marzo 2005.

El análisis de la CIDE expresaba que Uruguay carecía de una política educacional porque cada uno de los cuatro entes actuaba de forma independiente, sin contar con un organismo cuya función fuera determinar una política común. En ese entonces se denunciaba la falta de un ente regulador de los consejos descentralizados: Primaria, Secundaria y UTU. Sí, igual que ahora.

Diez años después de aquellas recomendaciones, en 1973 surgió la ley 14.101 y con ella la creación del Consejo Nacional de Educación (Conae), actual Codicen. Esa ley de emergencia o provisoria, como así se la denominó, se mantuvo hasta el año 2010.

La falta de coordinación y unidad sigue siendo uno de los problemas más importantes. Los especialistas coinciden en que no hay un diseño curricular común que esté programado, en definitiva, “que dé pautas comunes de actuación pedagógica y docente a los propios docentes”, afirmó el profesor Ricardo Vilaró, ex inspector de matemática y ex coordinador del programa de me-



P. LA ROSA

El aporte de Germán Rama

●●● Julio María Sanguinetti (1995-2000) designó a Germán Rama al frente de la enseñanza para que iniciara una reforma educativa que abrevó en una de las recomendaciones de la CIDE: las escuelas de tiempo completo. “La escuela privada ofrece enseñanza preescolar, tiene jornadas de tiempo completo e imparte idiomas. Estos servicios están acordes con el nuevo tipo de familia, en que la madre carece de la ayuda de otros familiares a la vez que ha

asumido, en muchos casos, otros roles ocupativos que la alejan largas horas del hogar”, publicaba el informe en 1963. Otra incorporación de Rama fue la de los Centros Regionales de Profesores, que continúan existiendo. Se trata de institutos de formación docente en distintas partes del país, donde la carrera dura tres años a diferencia de la que se hacía en el Instituto de Profesores Artigas (IPA), que duraba cuatro años.

poramiento de enseñanza de matemática en la ANEP en el período de Germán Rama al frente del Codicen, en el segundo gobierno de Julio María Sanguinetti. Vilaró recaló que no existe el sistema como tal ya que dentro de lo que es la estructura de la ANEP hay un juego de autonomías internas enfrentadas por el poder.

Otros de los puntos claves que la CIDE diagnosticaba en 1963 era la repetición en Primaria de 20%, la extra edad y un alto índice de deserción en Secundaria. “La repetición es la causa fundamental de la extra edad y ambos son indicadores del bajo rendimiento del sistema educativo primario. Uno de cada cuatro alumnos repite”, dice el informe.

Contra lo que muchos proponían, y según un comunicado de Presidencia de la República, el Monitor Educativo 2010 elaborado por la ANEP reveló que hoy los niveles de repetición escolar han mejorado respecto de aquellos años. El porcentaje es de 6% y responde a un mínimo histórico.

Si se compara con datos de hace 10 años se visualiza una caída importante de la repetición (de 11% a 6%) lo que significa un abatimiento relevante en todos los contextos sociales. La reprobación es más frecuente en Montevideo y en primer año de escuela.

En Secundaria es otro cantar. El Anuario de Educación 2010, presentado por el Ministerio de Educación y Cultura, indicó que el 12,4% de los jóvenes de entre 15 y 20 años no va al liceo, no trabaja y no busca trabajo, los hoy denominados “ni ni”. Dentro de este porcentaje siete de cada 10 no terminaron el primer ciclo de educación media y esos siete representan el 9,2% de todos los jóvenes de entre 15 y 20 años. A su vez, el 26% no asiste pero trabaja o busca trabajo.

El informe de la CIDE decía en 1963: “Para la mayor parte del alumnado la enseñanza secundaria es la etapa terminal de los estudios y categorías de desigual volumen abandonan el ciclo en los diversos cursos, ya sea para ingre-

sar a la actividad o para prepararse, por otras vías, para ella”.

El Anuario del MEC de 2010 agregó que el 48,2% de los jóvenes de entre 15 y 20 años solo estudia y más de la mitad lo hace en educación media superior, pero el 31,2% aun no termina ciclo básico. “Hoy tenemos un 70% que termina el ciclo básico, Argentina alcanza el 90% y Chile el 94%. Todos los años se nos caen del sistema 10 mil jóvenes, les estamos arruinando la vida. No solo no van a poder aportar al país sino que su propia vida va a ser muy complicada”, aseguró Vilaró.

El ministro de Educación y Cultura, Ricardo Ehrlich, dijo en la presentación del Anuario de Educación que “el mayor problema es la inequidad”. Sin embargo, Carmen Tornaría, ex directora de la educación, afirmó que hablar de la pobreza como el factor principal o el detonante es la respuesta más fácil pero no es del todo certera. “Esa no me la creo

porque los mismos niños son pobres hasta sexto y terminan el ciclo escolar en 93%. Así que el problema no es la pobreza”, afirmó.

Vilaró coincidió en que los bajos recursos no son un factor determinante. Para él, los docentes deben disminuir la brecha de conocimiento según los diferentes contextos. “Tienen que tener en cuenta las condiciones previas del alumno. El tema es igualar en la salida: cuando ingresa no puedo igualarlo, viene como viene. Debo tener la capacidad de guía, de ayuda para que ese muchacho pueda hacer el camino que lo lleve al objetivo básico común, que es todo el nivel obligatorio. Después si quiere seguir estudiando o no es otro tema”, razonó.

Otra causa que incentiva a que los estudiantes se queden a mitad de camino es que las materias y los programas no los atraen. Según Vilaró no se está tomando en cuenta el cambio de época y de paradigma. En los años 40 existía un ciclo básico que terminaba en cuarto año y, en cierta medida, allí finalizaba la formación de la mayoría de los jóvenes. Ese era un sistema absolutamente selectivo, opina el docente, porque no todos accedían a la Universidad. Pero de todos modos, quienes solo habían hecho la escuela o el liceo accedían al mundo laboral. “En la sociedad actual eso no funciona. Para conseguir trabajo en la mayoría de los casos se debe tener un título de la educación media bajo el brazo”, señaló Vilaró.

Bastante antes del informe de la CIDE, el maestro Julio Castro explicaba en la década de 1940 que “una de las causas de este fracaso es de la institución educativa y no de los alumnos, lo que comprueba que el eje explicativo estructurador está en el pasaje de Primaria a Secundaria. Esta cuestión tiene la particularidad de poner en competencia y frente a frente a dos profesados distintos, a dos instituciones y, en buena parte, a dos modos de concebir la universalidad de la enseñanza”.

Según Tornaría, para Castro la gran diferencia entre un maestro y un profesor es que para el primero el objetivo es el alumno y para el segundo la prioridad es su asignatura. “Me cuesta decirlo, me da un poco de vergüenza porque soy docente, pero uno de los problemas centrales de la educación es la actitud de los docentes. Se perdió algo que no se enseñan en ningún lado y que hay que trabajarlo: la noción de servidor público, necesaria si te dedicas a esta profesión”. ●